

Infobae 30.10.02

La Argentina en la encrucijada: Chávez o NAFTA

Por Carlos Rodríguez *

La Argentina ha tocado fondo, según se desprende de una variedad de indicadores difundidos recientemente.

La crisis De La Rúa-Rodríguez Saá-Duhalde arrojó al país a un precipicio. Pero incluso en el fondo de los precipicios suele encontrarse un valle y allí estamos.

No es un valle bucólico en el que uno desearía quedarse sino más bien está lleno de rocas y aristas. El salario real, la actividad económica, la inversión son los más bajos de la historia. Ese es el resultado de las malas medidas adoptadas.

Por suerte estamos viendo que esas malas medidas tenían una capacidad de daño gravísima, pero limitada. Básicamente nos dejaron igual que Alfonsín en 1989. Y ya sabemos que con un buen timonel y el esfuerzo de todos es posible remontar situaciones de tanta gravedad. Sólo hace falta apuntar en la dirección correcta, y eso aún está por verse.

La Argentina se debate entre unirse a la patria bolivariana o al mundo globalizado. Chávez o NAFTA. Rodríguez Saá o Menem. Por lo menos esta vez, sin los radicales alrededor, las opciones las tenemos más claras. Los dos candidatos con posibilidades pertenecen al mismo partido político cuyos métodos ya conocemos. La opción actual no es entre éticos y corruptos (así nos fue la última vez que nos planteamos esa opción) sino entre populistas o capitalistas.

El sistema político es y seguirá siendo corrupto en el futuro inmediato. La reforma política tendrá que esperar por mucho que nos duela. La corrupción de nuestro sistema político no es novedad, al menos para mi generación. Sin embargo, la magnitud de la crisis económica y social es única y exige una solución inmediata.

Una buena parte de la población, motorizada por la izquierda, ha abrazado equivocadamente la causa del “que se vayan todos” dejando de lado la idea fuerza original y mucho más promisoría del “sobran políticos”. La culpa fundamental de la corrupción en la política no la tienen las personas sino el sistema que permite que la política se haya convertido en una corporación mafiosa al servicio de sus miembros.

Si se van todos los que están y se mantiene el sistema político, simplemente serán reemplazados por otro grupo de vándalos que funcionará igual o peor que el anterior. Lo que la izquierda quiere con el “que se vayan todos” es tener una chance para poder ser ellos los que coloquen a sus ñoquis.

En mi opinión, debemos volver a razonar en términos del “sobran políticos”, que implica no un cambio de personas sino un cambio de sistema, que permita que seamos gobernados por personas honestas e idóneas que no se esconden atrás de una sábana protectora brindada por la corporación bipartidista.

La verdadera reforma política requiere muchísimos menos cargos públicos y más transparencia. Ello se logra con un sistema parlamentario unicameral con MUY POCOS miembros, conocidos por todos y sujetos a requisitos de idoneidad inapelables.

La misma reforma debe instrumentarse a nivel provincial: menos burocracia y más transparencia claman por una estructura federal en la que los gobiernos regionales (seis) reemplacen a los provinciales.

El logro de la verdadera reforma política es meritorio y deseable, pero no lograremos alcanzarlo de acá a marzo. Es prioritario que la gente pueda volver a comer y pare de crecer la ola criminal. Para ello es imperativo darle un rumbo a la economía que nos permita volver a pertenecer al núcleo de las naciones civilizadas. Hoy en día ni siquiera podemos votar en las Naciones Unidas porque no pagamos las cuotas.

La Argentina debe volver al sendero de transformación y modernización que abandonó en 1999. Ese sendero será sostenible si se completan las reformas económicas que requiere la economía capitalista de mercado y se encara una verdadera reforma política que vaya mucho más allá que un simple cambio de nombres. No creo que el nuevo populismo latinoamericano pueda encarar estos enormes desafíos.